



Felipe, el evangelista

(Hechos 8:26-40)



Felipe fue uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles para atender a los cristianos de la iglesia primitiva¹. En una ocasión, mientras Felipe estaba en Samaria hablando a las personas acerca de Jesús, lo visitó un ángel que le dijo que tomara el camino que iba de Jerusalén a Gaza.

En el camino, Felipe vio a un hombre sentado en su carruaje leyendo. El hombre era el tesorero de Candace, reina de Etiopía, y regresaba a casa después de haber ido a Jerusalén a adorar a Dios. Al acercarse Felipe al carro, se dio cuenta que el hombre estaba leyendo el capítulo 53 de Isaías, donde hay una profecía sobre Jesús.

Felipe le preguntó al hombre:

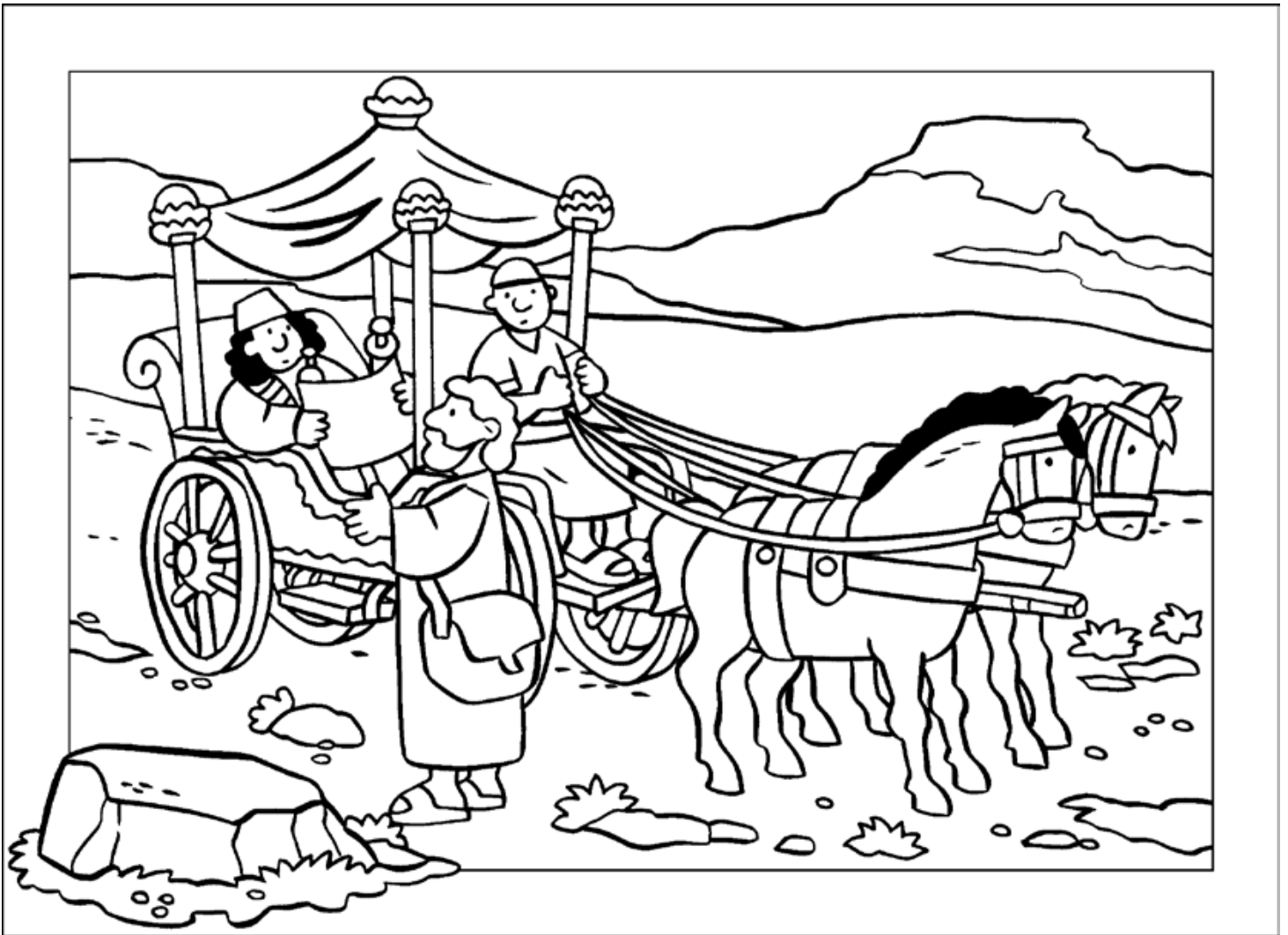
—¿Entiendes lo que estás leyendo?

—No, no lo entiendo —respondió el hombre—. ¿Me lo podrías explicar?

Así que Felipe se sentó a su lado y le contó sobre Jesús y el gran regalo que Dios había dado al mundo entero. Luego, el etíope pidió que lo bautizara.

Tras ser bautizado, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe de repente, y el etíope «siguió muy feliz su camino».

¹ Hechos 6:1-7



Felipe, el evangelista

(Hechos 8:26-40)



Felipe fue uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles para atender a los cristianos de la iglesia primitiva¹. En una ocasión, mientras Felipe estaba en Samaria hablando a las personas acerca de Jesús, lo visitó un ángel que le dijo que tomara el camino que iba de Jerusalén a Gaza.

En el camino, Felipe vio a un hombre sentado en su carruaje leyendo. El hombre era el tesorero de Candace, reina de Etiopía, y regresaba a casa después de haber ido a Jerusalén a adorar a Dios. Al acercarse Felipe al carro, se dio cuenta que el hombre estaba leyendo el capítulo 53 de Isaías, donde hay una profecía sobre Jesús.

Felipe le preguntó al hombre:

—¿Entiendes lo que estás leyendo?

—No, no lo entiendo —respondió el hombre—. ¿Me lo podrías explicar?

Así que Felipe se sentó a su lado y le contó sobre Jesús y el gran regalo que Dios había dado al mundo entero. Luego, el etíope pidió que lo bautizara.

Tras ser bautizado, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe de repente, y el etíope «siguió muy feliz su camino».

¹ Hechos 6:1-7